lección 5
27 de octubre al 2 de noviembre

Creciendo
en Cristo

«Desarmó a los poderes y a las potestades,
y por medio de Cristo los humilló en público
al exhibirlos en su desfile triunfal».
Colosenses 2: 15



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®
www.escuela--sabatica.com

Juan 12: 31, 32;
1 Pedro 1: 17-19

Introducción
La estéril fructificará

«La fragancia de una flor declara al mundo entero que ella es fértil, que está disponible, que es deseable y que sus órganos reproductivos destilan néctar. Su olor nos recuerda los antiguos secretos de la fertilidad. Nos recuerda todo el optimismo, las expectativas y la pasión de la juventud. Inhalamos su ardiente aroma, sin importar nuestras edades; nos sentimos jóvenes y núbiles en un mundo que arde de deseos».* En un oscuro contraste, una planta incapaz de producir semillas o frutas se considera estéril e incapaz de apoyar el crecimiento de su especie.

Es una vía de salvación y no sencillamente una línea de ayuda.

Cristo desea que nos convirtamos en eternas flores fragantes en pleno desarrollo, mientras que el enemigo desea que seamos improductivos, estériles y estancados; que no produzcamos fruto alguno. ¡Qué cuadro tan poco atractivo! Sin embargo, la Biblia nos proporciona la esperanza de que podemos vencer nuestra esterilidad al adoptar el carácter divino según fue revelado en Cristo Jesús. La madurez cristiana implica reconocer que Dios puede hacer que brote lo bueno en cualquier situación, permitiendo que su nombre sea glorificado. Esto es cierto, incluso en nuestra debilidad, fracasos y desengaños.

Mientras nos esforzamos por crecer espiritualmente, nuestras vidas deben ser transformadas por el constante y consistente esfuerzo de la oración. La oración alivia nuestra ansiedad y nos lleva a confiar enteramente en Dios. Es una vía de salvación y no sencillamente una línea de ayuda. Cuando oramos poco, nuestras vidas se estancan y nuestro crecimiento se limita. La oración es complementada al leer la Palabra de Dios con el fin de entender sus instrucciones para nuestras vidas. Una vez que hayamos sintonizado a Cristo y nos hayamos comunicado con él a través de la oración, también permitiremos que él nos hable a través de la Biblia.

La sangre del cordero redime al cristiano que está en proceso de madurar. En este proceso de redención, nuestras vidas se enfocarán en el mensaje de 1 Pedro 1: 17-19. Como la flor, nos volveremos fragantes, atractivos y llenos de vigor. Jesucristo en nosotros será exaltado y atrae a los sufrientes seres humanos al reino de Dios, así como la fragante flor atrae a mariposas, a aves, a abejas y a otros insectos. Únicamente entonces nuestras vidas estériles y vacías se harán fructíferas. El pecado perderá su fuerza y abrazaremos a la cruz y a su victoria. En el estudio de esta semana examinaremos la forma en que se desarrolla el cristiano, cómo dicho crecimiento bendice tanto nuestras vidas como a nuestra comunidad.

---

*Diane Ackerman, *A Natural History of the Senses,* 1990, p. 13.

domingo
28 de octubre

Logos

Aferrándonos a la cruz

Marcos 10: 45;
Juan 12: 31, 32;
Romanos 6; 8: 38, 39;
Gálatas 4: 4-7;
Colosenses 2: 8, 13-15;
Hebreos 9: 12-14

Nuestro crecimiento físico se mide por el aumento en la estatura y en el peso. De igual manera, existen normas para medir nuestro crecimiento espiritual He observado diferentes aspectos de este crecimiento manifestado en las vidas de mis hermanas así como en la mía propia. En nuestras diferentes experiencias hemos recibido definidas bendiciones de parte de la cruz. Somos una completa representación del cambio que ocurre cuando nos aferramos de la victoria de Cristo sobre el pecado y hacemos nuestra dicha victoria.

Inclínate hacia el frente (Mar. 10: 45; Gál. 4: 4-7; Heb. 9: 12-14)

Al pie de la cruz podemos meditar en el mayor don que jamás se ha concedido a la raza humana. El Hijo de Dios fue crucificado para que podamos recibir la salvación y obtener la victoria sobre el pecado. Inclínate hacia delante y fija tu mirada en su rostro. Echa una mirada al hijo del carpintero, al amoroso maestro, al Rey del cielo, a nuestro Salvador. Él es aquel que vino a servir para que nosotros dejáramos de ser siervos. Mediante su sangre podemos hoy ser llamados herederos del reino de Dios (Gál. 4: 4, 5).

Yo nací en esa cruz donde murió Jesús. La agonía de su muerte se convirtió en el gozo de mi nacimiento. En él no se encontró falta alguna y su vida sin mancha me permite la oportunidad de servir a diario al Dios vivo.

Libérate (Rom. 6)

El victorioso triunfo de Cristo sobre el pecado se extiende más allá de la tumba. Con su muerte fue pagada la condena de nuestros pecados. Mediante su resurrección se nos concede la esperanza de que también seremos levantados a la plenitud de su vida (Rom. 6: 5). Nuestra total experiencia como seres humanos caídos se muestra en la vida, en la muerte y en la resurrección de Cristo. Dejamos de ser esclavos de los deseos del pecado. Victoriosamente nos gozamos en la justicia de Cristo.

Las cadenas que ataban a mi hermana fueron rotas en un instante, cuando ella se apartó de su desobediencia y se aferró a la cruz. El poder que el pecado tenía sobre su vida la inevitable muerte que enfrentaba, quedaron inutilizados. Hoy ella vive en libertad como una verdadera sierva de Dios que con ansias se prepara para la vida eterna (Rom. 6: 22).

Vence las fuerzas del mal (Juan 12: 31, 32; Rom. 8: 38, 39; Col. 2: 8, 13-15)

Las fuerzas de las tinieblas de este mundo son reales y que no podemos evitarlas. Sin embargo, el príncipe de las tinieblas fue derrotado en el Calvario. Hoy debemos manifestar nuestra adhesión, mencionar de qué lado estamos y aferrarnos a nuestro compromiso. «Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni

los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor» (Rom. 8: 38, 39).

Victoriosamente nos gozamos en la justicia de Cristo.

Antes de convertirnos estábamos en deuda con el pecado, condenados de manera permanente. En la cruz, la victoria de Cristo sobre el mal fue todo un espectáculo para el universo (Juan 12: 31, 32). Somos partícipes de su salvación, en la triunfante derrota de los principados y los poderes de este mundo.

La victoria sobre los pensamientos impíos que atormentaban a mi hermana, se pone claramente de manifiesto hoy. Ella camina con firmeza y ora sin cesar, manteniendo sus ojos fijos en la cruz. Su jornada hacia el Calvario fue a través de una senda áspera llena de desilusiones y derrotas. En la cruz, su corazón fue atraído al amor divino y allí ella clavó sus pecados a la cruz. Mis hermanas y yo nos aferramos a la cruz de Cristo porque hemos experimentado sus beneficios en nuestro caminar espiritual.

Las palabras de un himno que dice que no «hay tumba que pueda retener mi cuerpo», hablan en voz muy alta. Son un testimonio de que cuando clavamos nuestra frágil humanidad a la cruz, comenzamos una vida nueva en Cristo. El poder de la muerte y de la tumba no tiene efecto alguno sobre nosotros. Nuestras vidas nuevas florecen, llevan fruto y testifican ante el mundo. Nos convertimos en testimonios vivos de la gracia de Dios y de su poder redentor.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué experiencia y victorias has obtenido en la cruz de Cristo?
2. ¿En qué forma has experimentado un crecimiento en tu vida espiritual a partir desde el momento que comenzaste tu vida con Cristo?

lunes

29 de octubre

Testimonio

Una vida de oración

Marcos 10: 45

«En el huerto de Getsemaní había agonizado en conflicto con los agentes satánicos. Había soportado la angustia de la entrega, y había visto a sus discípulos abandonarle y huir. Había sido llevado a Anás, luego a Caifás y después a Pilato. De Pilato había sido enviado a Herodes, luego de nuevo a Pilato. Las injurias habían sucedido a las injurias, los escarnios a los escarnios; Jesús había sido flagelado dos veces, y toda esa noche se había producido una escena tras otra de un carácter capaz de probar hasta lo sumo a un alma humana. Cristo no había desfallecido. No había pronunciado palabra que no tendiese a glorificar a Dios».[1]

«Pongo todos mis planes a tus pies».

«La ira de Satanás fue grande al ver que todos los insultos infligidos al Salvador no podían arrancar de sus labios la menor murmuración».[2]

«Durante su agonía sobre la cruz, llegó a Jesús un rayo de consuelo. Fue la petición del ladrón arrepentido. Los dos hombres crucificados con Jesús se habían burlado de él al principio; y por efecto del padecimiento uno de ellos se volvió más desesperado y desafiante. Pero no sucedió así con su compañero. Este hombre no era un criminal empedernido. Había sido extraviado por las malas compañías, pero era menos culpable que muchos de aquellos que estaban al lado de la cruz vilipendiando al Salvador. Había visto y oído a Jesús y se había convencido por su enseñanza, pero había sido desviado de él por los sacerdotes y príncipes».[3] Al igual que el ladrón en la cruz, todos necesitamos clamar a Dios pidiendo que nos ayude con los muchos desafíos que experimentamos a diario en la vida cristiana.

«Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: "Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio"».[4]

Una fría noche de diciembre, luego de un terrible accidente de tránsito, le abrí mi corazón a Dios pidiendo que preservara la vida de mis amigos. En medio del horror, sentí la presencia de nuestro amante salvador. Mi fe fue renovada al darme cuenta de que Dios aún contestaba mis oraciones.

PARA COMENTAR

1. En esta época de mensajes instantáneos, ¿cómo podemos tener una sólida vida de oración?
2. ¿Cómo podemos demostrar madurez espiritual cuando la respuesta a nuestras oraciones es no o espera?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 78, p. 704.
2. *Ibíd.*, cap. 77, p. 696.
3. *Ibíd.*, cap. 78, pp. 709, 710.
4. *La fe por la cual vivo,* p. 128.

Chevaughn Jace Nicholas, St. John's, Antigua

**Colosenses 2: 10;
Efesios 6: 12, 13, 18**

Evidencia
Desbaratando el poder de las tinieblas

Nuestra felicidad eterna es la cosa más importante que Dios nos tiene reservada. Cuando contemplamos los terribles resultados del terrorismo, del terremoto de Japón, del hambre y de la pobreza, podríamos preguntarnos por qué un Dios amante permite todo eso. Necesitamos disipar la idea de que es la voluntad de Dios que nos sucedan cosas malas.

No piensen ni por un momento que Dios no está presente.

Analicemos Efesios 6: 12, con el fin de entender por qué todo esto no es una forma de pensar correcta y a la vez muy destructiva. *«Luchamos»*. El término griego utilizado aquí denota una lucha corporal, una batalla, pelea o combate. Esta guerra espiritual es la misma lucha constante de los cristianos.

Nuestra principal controversia no es con seres humanos sino con los invisibles espíritus de maldad que procuran destruirnos. *«En las regiones celestiales»*. Esta frase se utiliza «con el fin de señalar que el poder de los ángeles malos es superior al nuestro».* Es contra dichos espíritus y de todas sus malignas influencias, que los cristianos deben luchar.

Existe un gran nivel de dolor y sufrimiento en el mundo actual, pero es de vital importancia entender y reconocer la influencia divina aún en medio de todas esas calamidades. Parecería imposible que la divina providencia actúe en presencia de las tragedias. Sin embargo, Dios sacará lo bueno de cada situación si se lo permitimos.

No piensen ni por un momento que Dios no está presente, que no siente nuestro dolor, que no obra con el fin de darnos paz, o para que surja lo mejor de cualquier situación (Juan 16: 33). Él desea que disfrutes de gozo y plenitud en tu vida. Sin embargo, está más interesado en nuestra salud eterna, no en la efímera y superficial satisfacción que ofrece el mundo.

Para obtener la victoria sobre el mal y el pecado debemos en primer lugar ponernos toda la armadura de Cristo (Efe. 6: 11-13), y luego someternos a él. Al no ponernos la armadura, estaremos peleando por cuenta nuestra. Debemos perseverar en la oración y conocer la voluntad de Dios. Únicamente entonces sucederán cosas poderosas. Los principados y las potestades de esta vida no perdurarán. Utilizando la autoridad del nombre de Jesús y mediante el poder de Cristo en nosotros podremos quebrar todo hechizo y obtener la victoria.

PARA COMENTAR

1. Aunque no creas en maleficios, ¿podrán ellos afectarte?
2. ¿Cuán buena debe ser una persona para que sea librada de malos sucesos?

---

*Jameison, R., Fausset, A. R. y Brown, D. (1997) *Comentario explicativo de la Biblia*. (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc.)

Desni-Ann Hackett, Calgary, Alberta, Canadá

miércoles
31 de octubre

Cómo actuar
Reconectándonos con Cristo

Romanos 6: 4-10; Gálatas 4: 4

Un injerto une a dos plantas diferentes del mismo género de manera que se convierten en una. Una planta es la que aporta el sistema radicular. La misma se conoce como el patrón. La otra, aporta el tallo o la rama que se unirá al patrón. A la misma se le llama en ocasiones la yema o esqueje.* La nueva planta es la combinación de las dos. La misma está arraigada al suelo y recibe alimentos de una parte, mientras que los frutos son de la otra. Podemos experimentar esa misma conexión con Cristo. ¿Como puede lograrse eso?

Por causa del pecado no somos capaces de reflejar el carácter de Cristo.

Conéctate con la raíz verdadera. Muchas plantas no producen semillas de calidad que posean las cualidades necesarias para producir una nueva cosecha. A otras se les hace difícil desarrollar un efectivo sistema de raíces en determinados climas. De igual manera, por causa del pecado, ya no somos capaces de reflejar el carácter de Cristo (Gál. 5: 22, 23). Por tanto, nuestro Jardinero celestial produce nuevas cosechas cristianas utilizando un patrón nuevo: a Cristo Jesús. Dios envió a su Hijo, para que nos redima y seamos adoptados como sus hijos (Gál. 4: 4). Ese proceso redentor equivale a ser injertados en Cristo.

Permite que Dios comience el proceso de sanidad. Un injerto exitoso tiene lugar cuando la yema se une plenamente con el patrón y las cicatrices en el lugar de conexión dejan de verse. El proceso toma tiempo así como un cuidado especial por el jardinero con el fin de que la nueva rama comience a recibir alimento proveniente de las raíces. Cuando en principio estamos conectados a Cristo, Dios se preocupa especialmente por nosotros hasta que comenzamos a crecer. Luego continuará facilitando el proceso de sanidad, incluso después de que nos hayamos integrado por completo a una vida con Cristo.

Asegura tu supervivencia. Las yemas que los jardineros utilizan para sus injertos deben estar en un estado vegetativo para que puedan sobrevivir. La yema no puede llevar frutos por sí misma y primero debe ser conectada con el patrón con el fin de obtener los nutrientes necesarios para su supervivencia. Cuando vivimos únicamente gracias al alimento que él nos proporciona, nuestra supervivencia estará asegurada.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre un estilo de vida separado de Dios y uno en el que estemos conectados a él?
2. ¿Puede una conexión esporádica con Dios mantener a un cristiano conectado durante años venideros?

---

*Ningthoujam Sandhyarani, «Grafting Plants: How to Graft a Plant», http: //www.buzzle.com, (consultado el 29 de abril del 2011).

Nickeza Jones-Wilson, St. John, Monserrate

Romanos 8: 38-39

Opinión
Cuando era niño

Cuando era niño tenía un problema: me chupaba el dedo. Mis padres trataron de diferentes maneras de que dejara de hacerlo. Utilizaron todo un arsenal de métodos, pero ninguno funcionó. No recuerdo finalmente lo que me hizo abandonar el hábito. Quizá fue que al crecer lo abandoné.

Nada nos puede separar del amor de Dios.

Las etapas de nuestro crecimiento están descritas en 1 Corintios 13: 11. Hay un tiempo para hablar, pensar y entender como niños. Como hijos de Dios llega un momento cuando debemos crecer. No es una tarea fácil dejar a un lado las cosas infantiles, pero Dios nos ha concedido el poder para crecer en él. Los niños no saben lo que más les conviene. Ellos necesitan ser vestidos, estimulados a hacer sus deberes y a que se comporten adecuadamente. Sin embargo, los cristianos maduros procuran ver el rostro de Dios a diario. Ellos reconocen que una relación con Dios puede crecer únicamente a través de la comunicación y la confianza en él.

En ocasiones nos dan rabietas aunque deberíamos ser cristianos maduros en Jesús. Imagina que ves a dos adultos en un mercado, y uno le dice al otro que no debía haber comprado determinado artículo. ¿Acaso parece ese un escenario irreal? Sin embargo, como seres humanos, nos comportamos de esa forma a diario. Nos dan rabietas incluso en la presencia de nuestro Creador. Rehusamos leer su Palabra o incluso hablar con él cuando nuestra vida se pone difícil. En lugar de hacer esfuerzos por entenderlo más en nuestras pruebas, a menudo nos bloqueamos aún más.

Dios no utiliza trucos o embelecos para llamar nuestra atención, únicamente utiliza su amor incondicional. Tenemos una promesa en Romanos 8: 39, donde se afirma que nada nos puede separar del amor de Dios. Nos inclinamos a medir el afecto por las cosas que alguien haría. Nuestra atención se ve estimulada cuando recibimos obsequios, flores, finos chocolates o algún plato casero. Pensemos que el Creador del universo vino a morir como un rescate por nuestros pecados. ¿No debería eso ser suficiente para llamar nuestra atención? No debería eso ser un motivo para que deseemos conocerlo mejor?

PARA COMENTAR

1. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste un berrinche? ¿Puedes pensar en algún momento reciente cuando pensaste que Dios no estaba de tu lado? ¿Cómo te sentiste al darte cuenta de que había alguien peleando por ti?
2. ¿En qué sentido has descuidado tu crecimiento en el Señor? ¿Hay algunos pasos que puedes dar con el fin de acercarte más a él?

Scheri-lyn Makombe, Indianapolis, Indiana, EE. UU.

Exploración
Una lucha para crecer

Efesios 6: 10-18

PARA CONCLUIR

En su infinita sabiduría, Dios dispuso que el ciclo de vida de todas las criaturas vivas tenga un pequeño comienzo, que crezcan, maduren, lleven fruto y cumplan con determinado propósito. Es algo parecido a nuestra jornada espiritual. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro salvador, nos iniciamos en una relación con él mediante su sacrificio en la cruz. Desde ese inicio, Jesús nos acerca más a él para así caminar con nosotros y guiarnos mientras crecemos a semejanza suya. Aunque Satanás intentará ahogar ese crecimiento, o destruir por completo esa relación, confiamos en la victoria en Cristo sobre el pecado y la muerte. Esa victoria puede ser nuestra cada día.

CONSIDERA

- Recordar el momento de tu nacimiento espiritual. Lleva un registro de la forma en que te sentiste y en las expectativas que tenías respecto a tu relación con Cristo. Reflexionar en la forma en que dichas expectativas se han cumplido.
- Crear un montaje mostrando los aspectos de la lucha que enfrentas contra los ataques diarios de Satanás. Utiliza revistas, fotos y otros materiales para dicho montaje o *colage*.
- Leer Efesios 6: 10-18. Discutir con un amigo o amiga, la forma en que puedes vestir la armadura de Dios de manera práctica.
- Cocinar una comida saludable en unión a algunos amigos. Discute cómo dicha comida saludable se compara a la alimentación espiritual. Asimismo considera la forma en que puedes «prepararte» y «comer» espiritualmente, al igual que los beneficios que recibes al hacer de ello un hábito cotidiano.
- Orar durante quince minutos, tres veces al día durante una semana. Evaluar tu experiencia, documentando el impacto que eso tiene en tu crecimiento espiritual.
- Copiar en una letra especial y en un papel apropiado, la siguiente frase tomada de *El camino a Cristo*, cap. 8, p. 104: «Pongo todos mis planes a tus pies». Colócale un marco y ponla en un lugar donde puedas verla a menudo.

PARA CONECTAR

El camino a Cristo, cap. 5; En esto creemos, cap. 11 (APIA/GEMA, 2012).

Sandra Araújo-Delgado, Apison, Tennessee, EE. UU.